

Literatura y política en México: un ejercicio interdisciplinario de estudios literarios y sociología política

Alba Teresa Estrada, Universidad Nacional Autónoma de México, México
Patricia Cabrera-López, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Resumen: En este artículo nos proponemos describir la experiencia original de colaboración entre dos disciplinas del área humanístico-social: los estudios literarios y la sociología política, a través de la constitución y arranque del proyecto de investigación de largo aliento: “Literatura y política en México. Siglos XX y XXI”. Referiremos también algunos de sus problemas, hallazgos y resultados.

Palabras clave: interdisciplina humanístico-social, novelas mexicanas, izquierdismo, lucha armada, ficción

Abstract: In this article we intend describe the original experience of collaboration between two disciplines of the humanities and social area: literary studies and political sociology, through the setting up and start of this long term research project: “Literature and Politics in Mexico. XX and XXI centuries”. We will refer some of its problems, findings and results as well.

Keywords: Humanistic - Social Interdiscipline, Mexican Novels, Leftism, Armed Fight, Fiction

Origen del proyecto

El proyecto tiene su origen en los estudios literarios: surge de un complejo empírico que hasta 2006 abarcaba más de 140 novelas con perspectiva de izquierdas, publicadas en México de los años sesenta del siglo XX en adelante. Se trata de un dominio de estudio llamado tentativamente “narrativa literaria de izquierdas”, que Patricia Cabrera-López había entresacado del campo literario mexicano a lo largo de 20 años. En 2007, iniciamos un acercamiento para desarrollar un proyecto con enfoque interdisciplinario que permitiera interpretar el sentido político de esa amplia novelística y, por esa vía, contribuir al enriquecimiento de los estudios culturales y de la historia literaria de México. La hipótesis general de la que partimos es que la literatura posee la capacidad de generar ideas y pensamiento que participen en los debates sociales de su tiempo.

La interdisciplinariedad del proyecto se justificaba por el hecho de que el abordaje puramente literario del *corpus* no permitía aquilatar el significado político de las novelas, indispensable de establecer desde el momento en que el criterio para seleccionarlas era la “perspectiva izquierdista”. El concurso de una formación disciplinaria distinta de los estudios literarios se hacía en este punto necesario, por el tipo de preguntas problematizadoras a novelas cuyo acto de escritura está cargado de intencionalidad política, y es en sí una forma de participar en un debate, en una disputa de orden político pero esgrimiendo la escritura como principal instrumento de lucha. Tales preguntas no podían responderse con las herramientas propias de la disciplina, es decir, con el análisis narratológico. El carácter interdisciplinario del proyecto estaba dado por la inseparabilidad de sus elementos, es decir, por el hecho de que estos no podían “ser estudiados aisladamente” (García, 2006: 21).

El principal desafío de incorporarse en un proyecto semejante para alguien como Alba Teresa Estrada —formada en las ciencias sociales—, consistía en que el complejo empírico sobre el cual habría que trabajar no eran hechos observables y verificables (mucho menos medibles o cuantificables); tampoco procesos históricos o acciones colectivas, sino novelas, es decir, productos de la ficción. Las tensiones de una disciplina como la sociología, que se debate entre la búsqueda de una explicación causal externa y una comprensión interpretativa interna, se actualizaban de cara a este proyecto que



permitía encontrar en el análisis de la cultura: “no una ciencia experimental en busca de leyes sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones”, como propusiera Clifford Geertz (1997: 21).

La importancia de los conceptos

La posibilidad de una alquimia disciplinaria que permitiera afrontar tales desafíos fue lograda gracias al puente que ofrecieron algunos conceptos. Por las diferencias disciplinarias fue necesario aclarar, discutir, opinar sobre las categorías y los principios teóricos generales que cada una de nosotras tenía como punto de partida.

Fueron varios los conceptos que debimos precisar; por ejemplo, lo que entendemos por “política”, pues la sociología establece que *lo político* es una noción más amplia que la política entendida como disputa por el poder. Lo político es inherente a la sociabilidad humana, a la vida en común de los “diversos”, dado que como propone Arendt (1997: 46), no hay en el hombre algo político perteneciente a su esencia: “...el hombre es a-político. La política nace en el *Entre-los-hombres...* y se establece como relación”. La política no solo se refiere a la acción como externalidad; también posee una dimensión simbólica porque “los imaginarios sociales [...] dotan de sentidos y significados fuertes a la vida en común, a partir del reconocimiento de la capacidad instituyente de lo social” (Cansino, 2010: 19).

Fue importante, en este sentido, constatar el aporte de categorías desarrolladas en el campo literario para valorar y comprender la dimensión simbólica de la política. El diálogo conceptual ayudó, también, a suavizar algunos prejuicios derivados de nuestros marcos epistémicos disciplinarios, principalmente la división tajante entre lo expresivo y lo cognitivo. Como apuntaron Gérard Delfau y Anne Roche (1971), a partir de la Ilustración el proyecto de la Modernidad había separado las actividades intelectuales reflexivas de las creativas y asignado a la literatura una misión expresiva deslindada de la reflexión intelectual. Sin embargo, no se debe perder de vista que la literatura conserva capacidad cognitiva dado su carácter “representativo-simbólico”. Por su parte, para lograr una comprensión más cabal de la acción social dotada de sentido y de un sujeto que no es puramente racional las ciencias sociales no pueden ignorar la importancia que tienen la dimensión subjetiva, las emociones y la expresividad.

Otra categoría importante para el proyecto fue la de “perspectiva”, como la estudia la narratología. En el relato la perspectiva es “el principio de selección que se caracteriza por las limitaciones espacio-temporales, cognitivas, perceptuales, ideológicas, éticas y estilísticas a las que se somete toda la información narrativa” (Pimentel, 2012: 22). Y los relatos más productivos por su grado de complejidad, son las novelas. En estas la perspectiva es izquierdista porque los escritores emplean cierto léxico, focalizan algunos lugares y acontecimientos-clave, mencionan cierta información coyuntural así como nombres de personajes históricos de izquierda; esgrimen cierta axiología y argumentos ideológicos al calificar las relaciones sociales, y optan por soluciones estilísticas cercanas a la refracción del mundo social.

Para analizar novelas a la luz de los principios de los estudios literarios, es suficiente el análisis literario combinado con otras categorías de la retórica, los géneros, de las teorías literarias, de la historia de la literatura; por mencionar las áreas de conocimiento humanístico más socorridas en la literatura.

Pero para la sociología política es fundamental la interpretación y explicación del sentido de la acción social (Weber, 1964: 5). Por lo anterior buscamos que la problematización del proyecto conjugara los intereses de los estudios literarios y los de la sociología política. Escribir novelas de izquierdas puede ser visto, en este caso, como una acción social de carácter simbólico cuyo sentido político requiere ser desentrañado. Tratamos de comprender el sentido político de escribir novelas sobre la guerrilla, los movimientos sociales, la militancia, en lugar de tomar el fusil o participar en la política institucional.

También entramos al terreno de la sociología política al adjetivar la perspectiva con el término izquierdista. Izquierda y derecha son términos de una geometría política que ha sido cuestionada por su reduccionismo y por no corresponder, según muchos, a la complejidad de la política actual (Bobbio, 2001; Monsiváis, 1997). Los significados de izquierda e izquierdismo se han dilatado al grado

de que ya no se refieran al radicalismo revolucionario, sino a algo más cercano a una postura ética o a la política de un Estado benefactor. Sin embargo, empleamos la palabra porque no hallamos un término que condensara mejor la conciencia política de una generación movida por un impulso de transformación, animado a su vez por la búsqueda de justicia social, libertad, igualdad e inclusión.

Los términos izquierda y derecha, en sentido político, tienen la marca de la historia. Nacen en el contexto de la Revolución Francesa y remiten a los lugares que ocupaban, con relación al presidium, los delegados a la Asamblea Constituyente, divididos entre los partidarios de la monarquía y las corrientes revolucionarias, a quienes el presidente de la asamblea convocaba diciendo: “a la derecha quienes crean que prima el poder del rey, y a mi izquierda quienes crean que lo que prima es la voluntad popular” (Tótoro, 2000: 12; *Historia Universal Salvat*, 1999, 3083). Por ello la terminología sigue aludiendo hasta el presente, a la oposición entre los defensores del *statu quo* y los propulsores del cambio.

A partir de entonces se identifica a la izquierda con los ideales de igualdad, libertad, justicia, paz, fraternidad y solidaridad. De ahí que en el siglo XIX, el pensamiento revolucionario encontrara en la obra de Carlos Marx y Federico Engels la expresión más amplia de estas aspiraciones, al caracterizar al sistema capitalista como un orden injusto, equivalente al que representaba la monarquía para los revolucionarios franceses. La justicia y la necesidad histórica del socialismo representaban así, para aquellos pensadores europeos, la cúspide del desarrollo civilizatorio que hasta ahí se había basado en la opresión y la explotación del hombre por el hombre. El modo de producción capitalista había llevado a su culminación ese desarrollo, pero su inevitable colapso, acelerado por la acción organizada del proletariado, abriría una era luminosa para la humanidad en la que la abolición de la propiedad privada y el establecimiento de la propiedad social de los medios de producción permitirían alcanzar la fase superior de la sociedad comunista, cuya bandera sería: “¡De cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades!” (Marx, 1976: 282).

El pensamiento de Marx y Engels convertiría, así, a la utopía socialista en la meta final de toda lucha revolucionaria. Aunque ambos creyeron que la Comuna de París representaba el inicio de la concreción de este proceso,¹ no fue sino en el siglo XX cuando un ciclo de revoluciones sociales triunfantes —como la rusa, la china y la cubana— buscó materializar aquella meta, al declarar la abolición del capitalismo y la instauración del socialismo.

El énfasis en la lucha de clases como motor de la historia y la necesidad de radicalizar la acción revolucionaria para tomar el poder del Estado, establecer la dictadura del proletariado e instaurar socialismo —tesis capitales de Marx y Engels— legitimaban el papel de la violencia en las grandes transformaciones de toda sociedad. En América Latina el triunfo de la Revolución cubana de 1959 fecundó el pensamiento de las jóvenes generaciones y permeó el imaginario de los intelectuales izquierdistas. Aquí las tesis foquistas del Che Guevara y su ideal del “hombre nuevo” fueron el principal referente de la juventud revolucionaria. El triunfo fulminante de la Revolución cubana era la evidencia de que el socialismo podía instaurarse a partir de una vanguardia guerrillera.

Aun cuando, programáticamente, en México los combatientes del movimiento armado socialista (MAS) tenían aspiraciones democráticas, la polarización que impulsó la guerra fría al plantear el dilema entre socialismo o democracia como programas contrapuestos, impidió identificar con claridad los contenidos democráticos de la utopía socialista. Para los años sesenta una parte de la izquierda había abandonado la ortodoxia predicada por la antigua Unión Soviética. Luego de 1968, al amparo de ese signo ideológico terminaron mezclándose organizaciones heterogéneas: marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, socialdemócratas, movimientos urbanos, rurales o sindicales, cristianos seguidores de la teología de la liberación, simpatizantes del anarquismo, *yippies*, guerrilleros, feministas (Carr, 1996: 229-230). Las ideas comunes fueron su oposición a un régimen autoritario, cuyo partido de Estado (el Revolucionario Institucional, PRI) los privaba de cualquier posibilidad de participación política; su antiimperialismo estadounidense y su simpatía por el socialismo.

¹ En el primer aniversario de la Comuna de París, Marx (1973: 303) proclama que “...el glorioso movimiento iniciado el 18 de marzo [de 1871] es la aurora de la gran revolución social llamada a liberar para siempre a la humanidad de la sociedad de clases”.

Plantear un proyecto cuyo dominio de estudio principal son novelas con perspectivas de las izquierdas mexicanas era, pues, el desafío central para una disciplina como la sociología, que aspira a producir conocimiento verdadero. Ante ese primer desafío acordamos no analizar las novelas para corroborar la veracidad de los hechos referidos, pues los textos literarios responden a tres principios básicos: tradición y género literarios, ficción y retórica, no a la exigencia de veracidad. Por tanto lo que perseguiríamos sería interpretar el sentido de elaborar ficciones en lugar de participar directamente en la lucha política.

Esta decisión nos llevó a aclarar el concepto de “ficción”. Desde finales del siglo XX, en los estudios literarios ficción no equivale a falsedad, a invención desligada por completo de referentes en la realidad empírico-sensorial, porque solo recurriendo a la ficción los narradores literarios logran condensar el carácter complejo del mundo real empírico (Saer, 1999: 10-12). El filósofo Jacques Rancière (2000: 60-61) afirma que lo real para ser pensado, debe ser ficcionalizado. Considera que los relatos literarios y cinematográficos son capaces de articular la realidad con el artificio, produciendo modelos de conexión entre la presentación de hechos y las formas de inteligibilidad de estos. El escritor mexicano Carlos Montemayor definió la ficción como la versión literaria de la realidad, puesto que la “realidad” que percibimos en el texto literario es de naturaleza simbólica.

A propósito de la ficción hasta podemos sonreír con la ironía de las reflexiones del escritor argentino Ricardo Piglia (1989). Él sostiene que la literatura no es la única productora de ficciones, porque la política dominante lo hace también cuando difunde declaraciones que no se confirman en los hechos.

Debido a que el complejo empírico de nuestro proyecto sigue creciendo (hasta 2014 llevamos registradas cerca de 170 novelas) (Literatura y política...), la clasificación en veinte temáticas nos ayudó a decantar un *corpus* manejable y a ampliar nuestro marco conceptual.

Al cuantificar cada clasificación descubrimos que una de las temáticas con más presencia en las novelas era la de “Memoria reconstructiva, ficción testimonial o recreación de la guerrilla latinoamericana y del imaginario social al respecto, algunas veces irónicamente”.

El hecho de que solamente hayamos seleccionado las perspectivas izquierdistas y la “guerrilla moderna” (o sea la posterior a la Revolución cubana) tiene varias explicaciones. La más importante es que ambas estudiamos fenómenos de la segunda mitad del siglo XX. Hay que aclarar esto porque la guerrilla como correlato histórico de ciertas narraciones literarias mexicanas, aparece desde la narrativa de la Revolución mexicana y casi estamos seguras de que hasta en la novela cristera.

El término “guerrilla” se usó originalmente con el significado de guerra pequeña no convencional. Era una táctica de resistencia armada empleada por el bando en *desventaja cuantitativa* frente a ejércitos colonialistas o invasores, mejor pertrechados. Decidimos emplear esta palabra porque es más fácilmente identificable en el imaginario social. Pero los excombatientes mexicanos que sobrevivieron a las estrategias contrainsurgentes, orquestadas por Estados Unidos —como parte de la guerra fría— y ejecutadas por los gobiernos nacionales, han optado por englobar a los más de cuarenta grupos guerrilleros mexicanos de los años sesenta en adelante, bajo el nombre de “movimiento armado socialista”.

En el plano analítico y metodológico, como nuestro dominio de estudio se forma de novelas, no nos proponemos reconstruir toda la historia del MAS ni de su plataforma ideológica; tampoco vamos a cotejar en las novelas los hechos registrados en la memoria oral o en el periodismo o en la incipiente historiografía sobre el tema. Por eso preferimos la categoría de imaginario y no tanto la de ideología, por ejemplo.

El de “imaginario” es un concepto legitimado tanto en las ciencias sociales como en las humanidades. Gracias a este pudimos lograr el encuentro lógico, no forzado, entre la sociología política y los estudios literarios. Para estos el imaginario es la conciencia liberada de la realidad. Ello significa que la literatura no nos comunica directamente lo real sensible, *no lo refleja*. Lo que la literatura nos comunica son imágenes *verbales* creadas por la conciencia, a partir de *cómo* esta conciencia percibe lo real sensible; en consecuencia, nos comunica un imaginario. Este es en primer lugar, producto de la subjetividad del escritor, cuya expresión verbal no se limita a motivarnos a que visualicemos imágenes, antes bien aspira a que la interrelación de imágenes concretas o abstractas produzca en nosotros los lectores *un efecto determinado* de índole consciente y a la vez emotiva (Chelebourg,

2000: 15, 19). Estas imágenes aparecen a lo largo y ancho de los textos novelescos, articuladas en el relato. El imaginario producido es la síntesis ética, la valoración positiva o negativa de las acciones humanas, derivada de lo que el relato nos ha comunicado.

El concepto incorpora también la noción de inconsciente pues el imaginario no es algo que se articule en un discurso racional; se ubica en un sustrato de la subjetividad, donde se funden cargas emocionales, mitos e ideas. Su vehículo no es solo el lenguaje escrito, sino también la oralidad.

En el ámbito de las ciencias sociales el concepto ha cobrado también cada vez mayor importancia. Mientras para Marx era la base económica lo determinante de la realidad social, para Cornelius Castoriadis (1989) es el imaginario lo que dota de significados a lo político —entendido como la vida en común—, la instituye y genera sus transformaciones. Castoriadis concibe al imaginario como un “magma”, un flujo indetenible de representaciones, formas, figuras y esquemas que caracterizan a la imaginación humana. Bronislaw Baczko (1991: 8, 16) precisa que el imaginario responde a una invención permanente de las sociedades; se compone de “ideas, imágenes a través de las cuales [las sociedades] se dan identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos”. Es por ello que el ejercicio del poder pasa por el imaginario colectivo.

Las preguntas problematizadoras iniciales fueron:

¿Con cuáles recursos estético-literarios expresan las novelas su identidad política?

¿Cómo se explica la correspondencia entre las subjetividades sociopolíticas de los escritores y sus resoluciones novelescas?

¿Qué sentido político tiene pronunciarse desde el ámbito literario, puesto que este no participa en el campo político?

Productos

Los grupos temáticos de las narraciones de izquierdas son:

1. Memoria reconstructiva, ficción testimonial o recreación de la guerrilla latinoamericana y del imaginario social al respecto, algunas veces irónicamente.
2. Represión: persecución, guerra sucia, cárcel, tortura, desaparición forzada, dictaduras.
3. Memoria reconstructiva, ficción testimonial o recreación de diferentes movimientos sociales y cívicos en México, desde la segunda mitad del siglo XX.
4. Memoria reconstructiva, ficción testimonial o recreación de movimientos o revoluciones encabezados por la izquierda en otros países, en el siglo XX.
5. El exilio izquierdista en México. Toma de posición ante el país de refugio y/o ante el país de origen. Se incluyen memorias.
6. Visiones apocalípticas de la revolución, rebelión contra el gobierno y/o invasores extranjeros, atentados y secuestros.
7. Los obreros de base (vida cotidiana o luchas).
8. El lumpen.
9. EUA como invasor.
10. Campesinos de cualquier condición.
11. La utopía de la revolución y/o del socialismo.
12. La izquierda en el poder.
13. La militancia, la crisis existencial post-represión, la locura.
14. Erotismo heterosexual.
15. Mujeres izquierdistas y relieve de género.
16. Recapitulación sobre el pasado izquierdista. Crítica de ciertas posiciones de izquierda, autocrítica y autoironía de los izquierdistas. Se incluyen memorias.
17. Adicciones, rock e izquierdismo.
18. Reivindicación de la homosexualidad.
19. Crítica del campo literario mexicano desde perspectiva de izquierda.
20. Narración en clave izquierdista. El correlato histórico y extratextual puede o no ser preciso pero la perspectiva ideológico-política es clara.

Hasta 2014 los resultados del proyecto “Literatura y política en México. Siglos XX y XXI” son la página web homónima (que se actualiza permanentemente), seminarios de investigación para estudiantes de licenciatura, dirección de tesis, ponencias y conferencias en México y en otros países, así como artículos académicos, capítulos de libros y dos libros. El primero fue *Entre amoras. Lesbianismo en la narrativa mexicana* de María Elena Olivera (2009), otra participante del proyecto. El segundo apareció en 2012; es el primer volumen de *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México*.

El análisis literario y político de la novelística sobre ese fenómeno socio-histórico nos ha demostrado que las narraciones no buscan reflejar los hechos, sino contrarrestar el imaginario generado por la versión oficial y por los medios venales. En el terreno de la confrontación simbólica, esta literatura se convierte en una forma de participación política; prácticamente ha operado como una guerrilla frente a los valores literarios canónicos y los grandes recursos mediáticos, desplegados por el Estado y los aparatos de dominación —que incluyen la dominación simbólica—. Por eso el título de nuestro libro contiene la palabra “armas”, pero las armas novelescas son simbólicas.

El examen de las primeras catorce novelas incluidas en el primer volumen de nuestro libro, nos condujo a la siguiente tesis: el imaginario es la conciencia de la justedad de la lucha de algunos mexicanos por transformar el sistema social, económico y político imperante a través de la lucha armada. Pero también es la aceptación de la derrota, bajo la forma de la muerte o de la desaparición forzada.

Tales novelas fueron clasificadas en dos grupos de acuerdo con varios criterios; por ejemplo, la distancia entre resolución ético-literaria y referente en la realidad extratextual; la participación de los escritores como testigos que recrean acontecimientos políticos acallados, o como “agentes de la memoria” (Jelin, 2005: 20) que intervienen el acervo testimonial de excombatientes con los recursos de la ficcionalidad para reinterpretar un pasado traumático, etcétera.

Denominamos al primer grupo “Invención idealizante”, y abarca: *La fórmula, Si tienes miedo (novela con apéndice)* y *Gallo rojo* de Juan Miguel de Mora [n. 1921] (1971, 1973, 1980); *El infierno de todos tan temido* de Luis Carrión-Beltrán [n. 1942, m. 1997] (1975), y *La revolución invisible* de Alejandro Íñigo [n. 1936, m. 2004] (1982). Su referente social resulta impreciso porque era casi simultáneo a la publicación de las novelas. De ahí que estas no contuvieran testimonios en sentido estricto, ni hayan sido rememoraciones pues se inspiraron en hechos contemporáneos que eran satanizados en la prensa (la cual difundía versiones patrocinadas por el gobierno mexicano en turno), pero circulaban oralmente. La escritura de las novelas amalgama estos saberes subterráneos con el *arquetipo* del guerrillero de la segunda mitad del siglo XX: el Che Guevara y su axiología.

La denominación del segundo grupo es “Memoria y admiración” y comprende: *Guerra y sueño* de Salvador Mendiola [n. 1952] (1977); *¿Por qué no dijiste todo?, La patria celestial* y *El de ayer es Él* de Salvador Castañeda [n. 1946] (1980, 1992, 1999); *Guerra en El Paraíso, Las armas del alba* y *La fuga* de Carlos Montemayor [n. 1947, m. 2010] (2006, 2007); *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad* de Fritz Glockner [n. 1961] (2004), y *Septiembre* de Francisco Pérez-Arce [n. 1948] (2010). Las ocho novelas de este apartado se correlacionan intencionalmente con su referente sociohistórico, son ficciones testimoniales, rememoraciones; en resumen, *vehículos de la memoria* que participan de los debates políticos en torno a la validez de la lucha armada.

Tras la publicación de ese primer volumen logramos el reconocimiento, por parte de actores y de estudiosos del MAS, de que las narraciones literarias son una fuente importante del imaginario y de la memoria colectiva sobre tal movimiento.

Con base en las temáticas y conceptos mencionados hemos avanzado. Actualmente estamos preparando el volumen segundo del libro *Con las armas de la ficción*.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós-ICE-UAB.
- Baczko, B. [1984] (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bobbio, N. (2001). *Derecha e izquierda*. A. Picote (trad.). Madrid: Suma de Letras.
- Cabrera-López, P. y Estrada, A. T. (2012). *Con las armas de la ficción. El imaginario novelesco de la guerrilla en México* (vol. I). México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Cansino, C. [2008] (2010). *La muerte de la ciencia política*. México: Random House Mondadori.
- Carr, B. [1982] (1996). *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. P. Villegas (trad.). México: Era.
- Carrión-Beltrán, L. (1975). *El infierno de todos tan temido*. México: FCE.
- Castañeda, S. (1980). *¿Por qué no dijiste todo?* México: Grijalbo.
- (1992). *La patria celestial*. México: Cal y Arena.
- [1996] (1999). *El de ayer es Él*. 2ª ed. México: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.
- Castoriadis, C. [1975] (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 2. *El imaginario social y la institución*. M. A. Galmarini (trad.). Barcelona: Tusquets.
- Chelebourg, C. (2000). *L'imaginaire littéraire. Des archétypes à la poétique du sujet*. París: Nathan.
- Delfau, G. y Roche, A. (1971). *Histoire/littérature*. París: Seuil.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Glockner, F. [1996] (2004). *Veinte de cobre. Memoria de la clandestinidad*. 2ª ed. México: Ediciones B.
- Historia Universal Salvat*. Tomo 17. *De la Revolución francesa a la gesta de Bolívar* (1999). España: Salvat Editores.
- Íñigo, A. (1982). *La revolución invisible*. México: Grijalbo.
- Jelin, E. (2005). “Las luchas por las memorias”. *Telar. Revista del IIELA* 2-3, 17-40.
- Lefort, C. (1991). *Ensayos sobre lo político*. E. Carballo (trad.). Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- Literatura y política en México. Siglos XX y XXI [www.literaturaypolitica.info].
- Marx, C. (1973). “Resoluciones del mitin convocado para conmemorar el aniversario de la Comuna de París”. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, tomo II. Moscú: Editorial Progreso.
- [1875] (1976). “Crítica al Programa de Gotha”. En K. Marx, *Sociología y filosofía social*. Selección e introducción de T. B. Bottomore y M. Rubel. Buenos Aires: Lotus Mare.
- Mendiola, S. (1977). *Guerra y sueño*. México: Sistema Plan Joven.
- Monsiváis, C. (1997). “La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso”. *Fractal* 5, 11-28.
- Montemayor, C. (2006). *Obras reunidas I. Guerra en El Paraíso* [1991]. *Las armas del alba* [2003]. México: FCE.
- (2007). *La fuga*. México: FCE.
- Mora, J. M. de (1971). *La fórmula*. México: Grijalbo.
- (1975). *Gallo rojo*. México: Grijalbo.
- [1973] (1980). *Si tienes miedo (novela con apéndice)*. 3ª ed. México: Editores Asociados Mexicanos.
- Olivera-Córdova, M. E. (2009). *Entre amoras. Lesbianismo en la narrativa mexicana*. México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Pérez-Arce, F. (2010). *Septiembre*. México: Ítaca.
- Piglia, R. (1989). “Ficción y política en la literatura argentina”. En K. Kohut, *Literatura argentina hoy. De la dictadura a la democracia* (97-103), Fráncfort: Vervuert Verlag Frankfurt am Main.

- Pimentel, L. A. [1998] (2012). *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI-UNAM.
- Rancière, J. (2000). *Le partage du sensible. Esthétique et politique*. París: La Fabrique-Éditions.
- Saer, J. J. (1999). *El concepto de ficción*. México: Planeta Mexicana.
- Tótoro-Taulis, D. (2000). *Ser de izquierda*. Santiago, Chile: Planeta.
- Weber, M. (1964). *Economía y sociedad*. México: FCE.

SOBRE LAS AUTORAS

Alba Teresa Estrada: Licenciada en Sociología por la UNAM, doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología, por El Colegio de México. Investigadora titular, profesora, directora de tesis, autora o coautora de libros y artículos (*Con las armas de la ficción; Guerrero: sociedad, economía, política y cultura; El movimiento anticaballerista: Guerrero 1960; Interdisciplina. Enfoques y prácticas*; “La sociología histórica y el debate sobre el método en las ciencias sociales”; “El movimiento campesino guerrerense”, “El papel de los movimientos sociales en el cambio político”), corresponsable de la Cátedra Florestan Fernandes del CLACSO en 2009, conferenciante y ponente. Sus líneas de investigación: Movimientos sociales, cambio político, interdisciplina de las ciencias sociales con las humanidades.

Patricia Cabrera-López: Doctora en Literatura (Mexicana) por la UNAM. Estudios de Sociología de la literatura en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, y de Semiótica en la Università degli Studi de Bolonia. Investigadora, profesora, directora de tesis, autora o coautora de libros y artículos (*Con las armas de la ficción; Una inquietud de amanecer; Variedad de géneros y siglos en la literatura latinoamericana; Pensamiento, cultura y literatura en América Latina*; “El imaginario del 68 mexicano en la narrativa literaria: debate figurativo y político”), conferenciante y ponente. Su línea de investigación es Literatura, cultura y política en América Latina.